



JORNADAS

AGEAL

Asociación de Geógrafos Españoles.
América Latina



GEOGRAFÍAS DE AMÉRICA LATINA



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID



ÍNDICE

- Presentación
- Programa
- Organización
- *América Latina en la geografía española. In memoriam Milton Santos*
JOSÉ CARPIO MARTÍN (Universidad Complutense de Madrid, Presidente AGEAL)
- *Las Américas en la Imago Mundi*
MARIANO CUESTA DOMINGO (Universidad Complutense de Madrid, Real Sociedad Geográfica)
- *Las Geografías de América Latina en la geografía española.*
Comunicaciones:
 - *España e Iberoamérica: Una relación presente en las revistas científicas españolas*
CARMEN MINGUEZ (Universidad Complutense de Madrid) Y JUAN JOSÉ MICHELINI (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC)
 - *Latinoamericanos madrileños*
MIGUEL ÁNGEL ALCOLEA MORATILLA Y JOSÉ MARÍA GARCÍA ALVARADO (Universidad Complutense de Madrid)
- *Las Geografías culturales de América Latina.*
Comunicaciones:
 - *Mujeres urbanas, mujeres rurales: turismo alternativo y vida cotidiana en Veracruz (México)*
ISIS DÍAZ CARRIÓN (Universidad Complutense de Madrid)
 - *Población indígena del Norte Grande Argentino: Territorio y Pobreza en los inicios del siglo XXI*
ADRIANA RODRÍGUEZ (CONICET-Argentina/Universidad de Valladolid)
 - *(Re) composiciones territoriales: una discusión a partir de música popular platense*
LUCAS PANITZ (UFRGS -Brasil y ADES -Bordeaux)
 - *Del pensar y actuar endógeno ante la madurez de la tragedia de los comunes*
CARLOS ALBERTO ABALERON VÉLEZ (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET y Fundación Bariloche, Argentina)

- *Las Geografías políticas de América Latina*

Comunicaciones:

- *Movimientos, conflicto y territorio en Colombia: la región Pacífico, un territorio en disputa*
PAULA JIMENA ÑAÑEZ (Universidad Complutense de Madrid)
- *La auto-organización como resistencia a la transformación urbana en Buenos Aires*
ISRAEL GARCÍA PAVÓN (Universidad Complutense de Madrid)
- *Brasil como potencia media regional: la problemática de la Amazonía en la estrategia de defensa nacional*
MARTA RANUCCI (Universidad Complutense de Madrid)

- *Las Geografías de las migraciones y del codesarrollo en Iberoamérica*

Comunicaciones:

- *Las alternativas turísticas de desarrollo local en destinos emergentes de la amazonía septentrional ecuatoriana. El ejemplo de Tena (Provincia de Napo, República del Ecuador).*
FRANCISCO CEBRIÁN ABELLÁN Y GLORIA JUÁREZ ALONSO (Universidad de Castilla-La Mancha)
- *Cartografía temática y turismo: el atlas turístico de Arauco (chile)*
DANIEL REINOSO MORENO Y JOSÉ SANCHO COMÍNS (Universidad de Alcalá).
- *Plantas Medicinales Europeas Consumidas en Colonia del Sacramento, Uruguay – La influencia Ibérica*
ISABEL MAGDALENO (Instituto de Investigaciones Científicas Tropicales)
- *Desarrollo Local y Economía Solidaria en comunidades rurales de Nicaragua*
ESTRELLA DEL MAR TENA GRACIA (Universidad Complutense de Madrid)
- *Entre la Soberanía, el Regionalismo y la Globalización: desafíos para América Latina*
TAHINA OJEDA MEDINA (Universidad Complutense de Madrid)
- *El impacto del transporte terrestre en la región Amazónica peruana de Madre de Dios*
CARLOS JUNQUERA RUBIO Y ÁNGEL NAVARRO MADRID (Universidad Complutense de Madrid)

ENTRE LA SOBERANÍA, EL REGIONALISMOS Y LA GLOBALIZACIÓN: DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA⁵²

Autora: Tahina Ojeda Medina⁵³
IUDC-UCM
C/Donoso Cortés 65, 6 planta derecha. CP:28015
tahinaojeda@gmail.com

Resumen

La siguiente comunicación aborda la situación actual de los procesos de integración regional en América Latina y los desafíos que suponen la defensa de la soberanía y la adaptación, o no, a la globalización. Con un enfoque teórico sobre los nuevos regionalismos, se analizan diversas propuestas y debates teóricos-políticos sobre esta cuestiones y sus alternativas en la América Latina contemporánea.

Palabras claves: integración, regionalismo, globalización, soberanía, América Latina

Abstract:

The following communication addresses the current state of regional integration processes in Latin America and the challenges presented by the defense of sovereignty and adaptation, or not, to the globalization. With a theoretical approach on the new regionalism, various proposals are discussed and theoretical-political debates about the issues and alternatives in contemporary Latin America.

Keywords: integration, regionalism, globalization, sovereignty, Latin America

⁵² Ponencia presentada en la II Jornada de Geografías de América Latina. Madrid, 02 de diciembre de 2011.

⁵³ Es investigadora del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid (IUDC-UCM) en la línea de Cooperación Sur-Sur y triangular. Licenciada en Estudios Internacionales y Abogada por la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Cooperación Internacional por el IUDC-UCM y Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM. Actualmente es Doctoranda en Ciencias Políticas en la rama de Relaciones Internacionales en la misma casa de estudios.

América Latina ha recorrido un largo trecho en la búsqueda de la integración regional y muchos han sido sus tropiezos. Las lecciones aprendidas en cada una de sus etapas la han llevado a tomar diversos caminos para lograr la unión que, desde inicios del siglo XIX, habían pronosticado sus libertadores. Dichas etapas tienen una relación directa con las dinámicas extrarregionales (en el ámbito económico y político) y con escenarios complejos, frente a los cuales, América Latina ha optado por amoldarse y tratar de dar respuesta a las propias realidades y a las necesidades internas de cada país.

La característica histórica que define a la región es la competencia por los mercados. Dada la impronta colonial y las posteriores (y erróneas) políticas internas de mono-producción, cada Estado se ha visto obligado a competir por colocar sus productos en los mercados internacionales. Esto sin duda, ha sido un importante obstáculo en el proceso de regionalización. Proceso que, cabe destacar, ha estado imprimado, hasta hace menos de una década, por una clara tendencia economicista, guiada por la teoría económica liberal. En tal sentido, es evidente la contradicción entre el discurso integrador y la puesta en marcha del proceso de regionalización. Sin embargo, la afirmación anterior no implica que no se hayan realizado esfuerzos y diseñado estrategias para consolidar espacios regionales dentro de América Latina.

Para lograr comprender el complejo entramado en el que se desarrolla la dinámica regionalizadora de América Latina, sin duda alguna, es necesario dar una mirada retrospectiva al momento actual. El objetivo de tal revisión es identificar y analizar cuál ha sido el camino trazado, las tendencias seguidas, las políticas aplicadas, los actores involucrados, los resultados obtenidos y el por qué de las prácticas actuales.

Partiendo de la premisa anterior, después de la crisis de 1929, la idea de la unión política cedió paso al proyecto económico del Mercado Común Latinoamericano para enfrentar las secuelas económicas que azotaban a la región. En una primera generación de regionalismos, la característica principal del proceso fue la tendencia a la creación de acuerdos de integración económica en pequeños bloques geográficos, con el fin de expandir los mercados y proteger al mismo tiempo las economías internas de las inestabilidades del sistema internacional que imperaba en la época. La estrategia empleada fue la sustitución de importaciones y el desarrollo endógeno. Los actores fundamentales eran los Estados a través de sus respectivos Gobiernos y sus resultados fueron traducidos en el desarrollo de ciertas tecnologías propias pero insuficientes para que sus productos compitiesen en el mercado internacional, saturación de los mercados internos, inflación, entre otros. Esta etapa fue denominada por los teóricos como *viejo regionalismo*.

En una segunda generación de regionalismos, y dada la experiencia anterior, se optó por impulsar agendas más abiertas a los acuerdos de libre comercio y uniones aduaneras. La característica fundamental de esta etapa sería entonces la apertura comercial y la incorporación de las empresas entre los actores fundamentales del proceso, puesto que, se seguía un patrón en el que el Estado debía reducirse al máximo para dar mayores libertades de actuación a la economía de mercado y a la acción del capital privado. Los resultados fundamentales de esta etapa fueron evidenciados en el incremento de la deuda externa de los Estados para realizar las reformas necesarias en el aparato productivo e institucional requerido para la aplicación de las medidas económicas sugeridas por las Instituciones

financieras Internacionales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional concretamente), el surgimiento de instituciones débiles que no podían garantizar el funcionamiento adecuado de sus mecanismos de integración, la poca participación de los actores estatales en los procesos de toma de decisión y la concentración en temas puramente económicos. Esta etapa es conocida como *nuevo regionalismo o regionalismo abierto*, y estuvo vigente hasta finales de los años noventa.

Ahora bien, la América Latina de hoy no es la misma de hace 20 años. El paradigma del regionalismo abierto ya no da respuesta a las realidades y a las necesidades individuales de cada Estado y, mucho menos, a la realidad regional. Nos encontramos con una América Latina consciente de sus diferencias, que intenta rescatar, entre esa diversidad, elementos comunes para aprovechar sus oportunidades y hacerse cargo de su propio desarrollo. Uno de los mecanismos que ha permitido el diálogo político y la posterior toma de conciencia ha sido la reemergencia de una dinámica transversal a todos los procesos antes mencionados que, desde antes de los años setenta, ha tenido lugar en toda América Latina, y que hoy conocemos como *cooperación Sur-Sur*.

Los países Latinoamericanos han ido desarrollando soluciones propias a problemas concretos a lo largo de sus procesos de regionalización. En medio de la dicotomía entre, por un lado, la competencia por los mercados y, por otro, los intentos por consolidar regiones para hacer frente a las vicisitudes del sistema económico internacional; los países vecinos se han ido conociendo y poco a poco estrechando lazos de cooperación, al inicio, en materias muy técnicas. Con el paso de los años las agendas de cooperación han pasado de ser bilaterales o regionales, con un criterio geográfico muy tímido o reducido, para ampliar su ámbito de acción a toda América Latina y posteriormente a Asia y África, con un abanico cada vez más amplio de sectores.

La transición entre las dos etapas (o generaciones) anteriormente descritas y la actual (conocida como regionalismo “post-liberal”), ha estado marcada por varios factores, fundamentalmente políticos, que permiten comprender el momento que vive la regionalización en América Latina y el papel de la cooperación Sur-Sur en el mismo. Algunos de dichos factores son los siguientes:

- **Reconfiguración del mapa político latinoamericano:** En la última década se han evidenciado cambios en los sistemas políticos de la gran mayoría de los países latinoamericanos. Con gobiernos de tendencia “progresista” y la vuelta a las políticas de corte desarrollistas se han estrechado los vínculos y la comunicación entre los Estados. Con la puesta en común de las visiones sobre las problemáticas y las necesidades, ya no solo de cada país, sino de la región, se han ampliado también los vínculos políticos a través de las agendas de cooperación, cuya principal finalidad es hacer frente a un sistema internacional vigente. Se retoma el papel de los actores estatales como fundamentales para el desarrollo del proceso. Casos concretos: La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de América (ALBA-TCP) y la reciente Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), son productos de este avance en el diálogo político y de la puesta en común de ideas, así como de la redefinición de un espacio regional suramericano caracterizado por la exclusión de los Estados Unidos.

- **Interés por aumentar el peso de América Latina en la arena internacional:** se retoma el espíritu de establecer un nuevo orden económico y político mundial en el que los países del América Latina tengan una mayor participación en las tomas de decisiones que les afecta y mayor control, ya no solo sobre sus recursos naturales sino también los financieros, así como un mayor control sobre los aspectos políticos que le conciernen. Evidencia de ello son las alianzas políticas que se ponen de manifiesto, por ejemplo, en los diferentes foros de cooperación internacional y en la OMC, en los que, se negocian posiciones comunes (aunque no unánimes) para sentar posición sobre el reconocimiento político de los países del Sur como actores de su propio desarrollo. Casos concretos: la postura de diversos países frente a la Agenda de Eficacia de la Ayuda promovida en el seno del CAD/OCDE y la actuación del bloque/foro IBSA frente a la OMC y las patentes de los antirretrovirales para el VIH.
- **El reimpulso de la cooperación Sur-Sur:** la cooperación ha dejado de ser estrictamente técnica y en materias muy concretas, para ser un amplio intercambio de experiencias, de conocimiento, una fuente alternativa de financiación, un mecanismo de comunicación y de acción política para los países latinoamericanos que estrechan lazos entre sí, dentro y fuera de la región.
- **Superposición de la agenda política:** se da prioridad a lo político por encima de lo económico, aunque éste último elemento no queda de lado, es sólo que, se rescata la idea primogénita que invita a lograr una regionalización efectiva avanzando en lo político y luego en los demás temas de la agenda de integración económica y los procesos técnicos. Tomando como premisa básica que los modelos seguidos hasta la fecha no dan respuesta a los requerimientos de regionalización propios de América Latina.
- **Mayor interés por los sectores sociales** en la inversión pública dentro de cada país y en lo regional. Motor de las principales acciones y proyectos de cooperación.

En los últimos diez años el reimpulso de la cooperación Sur-Sur ha dinamizado la forma como se relacionan los países latinoamericanos dentro y fuera de la región. Toma una especial relevancia el eje Sur-Sur en la política exterior de la gran mayoría de los países y la concentración de esfuerzos por desarrollar y consolidar experiencias y modelos alternativos para fortalecer la posición política de la región frente a las dinámicas extrarregionales.

Evidencias de esta nueva etapa en las relaciones Sur-Sur son el diseño de propuestas, en su mayoría no consolidadas aún, en materia de integración y regionalización. Tal es el caso de la **Alianza Bolivariana para los Pueblos de América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)** creado por Venezuela y Cuba en 2001. Inicialmente no era un esquema de integración, era una propuesta poco concreta para hacer frente al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsado por Estados Unidos. Sin embargo, “a partir de la radicalización del conflicto político en Venezuela entre 2002 y 2004, y las denuncias de apoyo de Estados Unidos a la oposición venezolana, la posición crítica frente al ALCA se radicalizó y el ALBA se convirtió en el mecanismo para promover otra integración” (BRICEÑO, 2010: 25).

De esta manera, en la medida en que la “revolución bolivariana” y el proyecto político del gobierno de Hugo Chávez va tomando fuerza, los vínculos entre Caracas y la Habana se estrechan y se suman otros países estratégicos para el proyecto como Bolivia, Ecuador y Nicaragua, con lo cual el ALBA va adquiriendo nuevas dimensiones. Sigue siendo una alianza política poco convencional pero que sin duda muestra una forma alternativa de consensuar y ejecutar la cooperación. Centra su atención en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y pretende contrarrestar la imposición de políticas de ajuste estructural del FMI y el BM y las rígidas reglas de la OMC que, para sus miembros, socavan las bases del apoyo social y político. De la misma forma pretende profundizar la integración latinoamericana prescindiendo de toda influencia de los organismos internacionales y potencias extranjeras.

En el marco del ALBA-TCP se ha creado el Banco del ALBA, cuyos principios fundacionales y estructura de funcionamiento lo convierten en un banco de desarrollo para sus países miembros. Se concentra básicamente en la financiación de proyectos de desarrollo social y productivo local. El principal oferente de recursos es Venezuela quien aprovecha su potencial petrolero para ofrecer condiciones más favorables de acceso a la energía y para financiar los principales proyectos del grupo. Otro instrumento que desarrolla el ALBA es el Sistema Unificado de Compensación Regional de Pagos (SUCRE) constituido con el objetivo de crear una unión económica y monetaria entre los miembros del ALBA-TCP. Los avances con respecto al SUCRE son escasos a la fecha.

A pesar de que el ALBA-TCP no termina de consolidarse como un mecanismo concreto y definido teóricamente de integración económica regional, sí representa un proyecto político de construcción regional y por tanto es un proyecto de regionalización. Esto bajo el supuesto teórico de que la regionalización es un proyecto político para la construcción de una región (Hettne, 2002). En este contexto, “la parición del Alba ha contribuido en el debate sobre un modelo de integración que se adapte a las necesidades latinoamericanas. Plantear que la integración no puede limitarse al comercio, sino que debe tener una dimensión social y productiva fue algo positivo” (BRICEÑO, 2010: 61). El ALBA tiene una visión antisistémica y unos mecanismos de actuación y de cooperación propios muy diferentes a otros esquemas como el MERCOSUR, por ejemplo. El MERCOSUR aunque también está en un proceso de revisión del modelo de integración correspondiente a la etapa del regionalismo abierto, no está enfrentado con el sistema, todo lo contrario pretende continuar con su estructura actual y modificar ciertos aspectos en función de las lecciones aprendidas hasta la fecha y complementarse con políticas de mayor corte social y político.

Otro de los esquemas novedosos que se han desarrollado en América Latina, y que también tiene su génesis en la cooperación Sur-Sur es la **Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)**, creado en Brasilia en mayo de 2008. Este representa un esquema menos controversial con una plataforma más institucionalizada, en el que participan países de diversas ideologías, a diferencia del ALBA-TCP. La idea política fundacional de la UNASUR fue crear un espacio de regionalización que incluyera los avances y estructuras de los esquemas vigentes (MERCOSUR y CAN) y diera un paso adelante con la incorporación de Estados que se encontraban aislados de la dinámica política y económica latinoamericana, como Chile, Guyana y Surinam por ejemplo.

Sin embargo este esquema convive con MERCOSUR y CAN, aún vigentes, duplicando en alguna medida los esfuerzos y visiones sobre el desarrollo y la regionalización; alterando las medidas económicas y tratados comerciales de los que forman parte cada uno de los países que son miembros de varios grupos al mismo tiempo. La idea fundacional de unir para avanzar da pasos lentos y no queda clara la intención de disolver los esquemas antiguos para consolidar la UNASUR.

Todos los elementos descritos anteriormente permiten poner en contexto la situación actual de los regionalismos en América Latina. Ahora bien, en el camino emergen retos de importante consideración, como por ejemplo los debates en torno a: soberanías - regionalismos y regionalismos - globalización.

Pensar en soberanía, regionalismos y globalización es un ejercicio teórico por demás interesante pero políticamente complicado de gestionar y, en el caso latinoamericano, más todavía.

En América Latina se está gestando un proceso de regionalización configurado por la proliferación de organizaciones, foros y dinámicas de cooperación de muy diversa índole, que conforma un entramado con características propias. Entre esas características destacan la frontal oposición a la injerencia en los asuntos regionales de cualquier potencia extranjera, la reticencia a la cesión de soberanía a favor de ningún ordenamiento jurídico supranacional y el cuestionamiento del sistema interamericano vigente (SERBIN, 2010).

Pensar en que la globalización y las medidas de corte liberal aplicadas en América Latina amenazaron frontalmente la soberanía de los Estados es, sin duda alguna, una de las principales razones por las cuales los gobiernos, que reconfiguraron el mapa político en la última década y que impulsan los nuevos procesos de regionalización, reafirman y exacerbaban los nacionalismos. Pero tal nacionalismo está estrechamente relacionado con el rechazo a las intervenciones en sus asuntos internos, sobre todo por parte de los Estados Unidos, y a la aspiración de una mayor autonomía política.

En consecuencia, surgen dos grandes preguntas: ¿el proceso de construcción de regiones es conscientemente planificado o espontáneamente causado? ¿la regionalización forma parte de la globalización o es una reacción en contra del proceso?

Las respuestas a estas dos preguntas son objeto de grandes debates, por un lado, se podría decir que la construcción regional es producto de un proceso de planificación consciente y consecuentemente político, en el cual, si bien es cierto que los movimientos sociales y los colectivos transnacionales han influido en ciertos procesos de regionalización, como en el caso del Plan Puebla-Panamá, lo cierto es que en general son procesos estatales que se gestionan al más alto nivel político. Por otro lado, en América Latina hay dos casos muy concretos que pueden ayudar a dar dos respuestas completamente distintas a la segunda pregunta. La UNASUR es un muestra de que con las alianzas regionales se puede pretender insertarse en la dinámica de la globalización con un poco más de fuerza, mientras que el ALBA-TCP, se compagina con la idea de que la regionalización puede llegar a ser una estrategia para hacer frente a la globalización e intentar disminuir el impacto de los efectos negativos de la misma en las regiones más estables e independientes política y económicamente.

FUENTES:

AYLLÓN, B. y SURASKY, J. (coords.) (2010): *La cooperación sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, Madrid, IUDC y Catarata.

BRICEÑO, J. (2011): “El ALBA como propuesta de integración”, en ALTMANN, Josette (editora): *América Latina y el Caribe. ALBA: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Buenos Aires, Editorial Teseo, Flacso, OIRLA y Fundación Carolina.

CIENFUEGOS, M. y SANAHUJA, J. (editores) (2010): *Una región en construcción. UNASUR y la integración de América del Sur*, Madrid, Fundación CIDOB.

HETTNE, B. (2002, noviembre): “El nuevo regionalismo y el retorno a lo político”, Comercio Exterior, N° 52. Disponible en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/5/2/hett1102.pdf>

OJEDA, T. (2010): “La cooperación Sur-Sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Relaciones Internacionales*, N° 15, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en la web: [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones Internacionales&page=index](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=index) [consultada el 28/11/2011]

ROJAS, F. y Beirute, T. (editores) (2011): *América Latina y el Caribe. Nuevas formas de cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Buenos Aires, Editorial Teseo, Fundación Carolina y Flacso.

SERBIN, A. (2010): “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos”. Documentos CRIES N°15, Buenos Aires. Disponible en la web: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/09/Documentos-15-web.pdf> [consultada el 09/11/2011]

Enlaces de interés:

ALBA-TCP: <http://www.alba-tcp.org/>

UNASUR: <http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm>

Escuela Latinoamericana de Medicina: <http://www.sld.cu/sitios/elam/>